



Descarga y limpia tu equipo

MacKeeper es la mejor herramienta para mantener tu equipo seguro
MacKeeper

ABRIR



El jardín de los desprecios

viernes 01 de marzo de 2019 - 05:20

VERÓNICA BUJEIRO

Antón Chéjov es un autor que ha logrado dialogar con el público por su brillante disección de la vida cotidiana y crítica al orden establecido, decantada en personajes que en su fútil esperanza de cambiar los defectos que les impiden un avance sobre sí mismos y las condiciones que los rodean nos resultan demasiado cercanos para ser ficticios.

Prueba de este dialogo con el presente es la reciente presencia de *Las tres hermanas* (1900) en escenarios mexicanos con puestas en escena a cargo de los directores Diego del Río y Luis Eduardo Yee. Dentro de esta suerte de revivificación, *Villa Dolorosa*, de la dramaturga alemana Rebekka Kricheldorf, bajo la dirección de Silvia Ortega Vettoretti, es una desopilante versión libre que materializa los deseos del autor ruso (pues él siempre se sintió incómodo con el tono trágico que aplicaban los directores a sus obras), al convertir el escenario en una comedia feroz que arrasa con varios valores del presente.

Con el subtítulo de "Tres cumpleaños fracasados", la obra nos ubica en la celebración del onomástico de Irina (Renata Wimer), la más joven de la familia Freudenschick, para presenciar el hastío de un clan de burgueses venidos a menos que se distinguen equitativamente por su superioridad moral e intelectual y por su capacidad de ser completamente inútiles y temerosos ante cualquier actividad que logre sacarlos de su ensimismamiento. El resto del clan compuesto por Olga (Paula Watson, quien alterna con Daniela Zavala), el típico personaje chejoviano que carga con toda la familia además de sus frustraciones, Masha (Mahalat Sánchez), la eterna indecisa a la que el amor del no menos atribulado Georg (Salvador Hurtado) quizás pueda salvar, y Andréi (José Carriedo), el idealista que evita colocar los pies en la tierra, convergen en un código descompuesto en la permanente indecisión de la joven Irina, con esa vocación profesional que vemos naufragar en cada una de las tres celebraciones.

Kricheldorf dialoga con el original de forma mordaz y crítica, como si el mensaje de esperanza que emiten las hermanas hacia el futuro fuera replicado 118 años después con violenta sorna por el quiebre de las ideologías, las crisis económicas y las diversas formas en la que los humanos permanecemos aferrados a nosotros mismos con creencias ya no de religión o progreso, sino de clase social y utilidad materialista. La irrupción al cuadro familiar de Janine (Sheila Flores), la novia "pobre" de Andréi, quien pese a su aparente ignorancia posee una mayor adaptación a la vida que los Freudenschick, establece un contraste interesante al respecto, esgrimiendo un sutil argumento contra las sofisticadas teorías y modos de vida del clan, al enfocarse más en la práctica que en la teoría.

Ubicada en un realismo que se acerca a la farsa, la obra posee un tono frenético que representa un reto de dirección en cuanto al ritmo e interacción caótica de la ansiedad de los personajes. Ortega Vettoretti maniobra con destreza este desafío al realizar elecciones pertinentes en la austeridad de su espacio e iluminación escénica, diseñado por Carolina Jiménez, y concentrarse en las habilidades y el enorme talento del ensamble de actores. La obra posee un eco del teatro del absurdo, por la tortura que viven los personajes al dar vueltas en círculos sobre sus deseos y frustraciones, un efecto que alarga la obra, pero que contribuye al mensaje al representar simbólicamente ese embate inútil ante el tiempo que encuentra su forma de recreo en el ingenio y astucia en la que los protagonistas justifican sus decisiones de vida. En voz de sus personajes, la autora alemana realiza un demoledor análisis a los valores actuales y su decadencia, bajo la cita de conceptos filosóficos que rápidamente se parodian en la réplica y acciones de los mismos. Esta inteligente estrategia hace un eco a aquel sabor de boca amargo que siempre nos deja el autor ruso, pues lejos del simulacro de las ilusiones no puede más que instalarse la desazón. Un sentimiento que cimbra por la manera en la que interpela al presente, pues el cuadro patético de los Freudenschick nos resulta a los espectadores una escena muy familiar como para desestimarla. Tras la risa y el infausto ritual de celebración, queda en el aire la aguda pregunta de en dónde se encuentra ahora la esperanza, pero ni los petulantes hermanos saben responderla. Quizás la siguiente adaptación a este gran clásico sea una profecía apocalíptica que termine por demoler lo poco que nos queda, pero en lo que eso sucede es muy recomendable acudir a esta *Villa Dolorosa* a reír y bien, como Chéjov demandaba en sus tragedias.



Cuatro hermanos

Teatro

"Villa Dolorosa..."
a partir de Chéjov

ESTELA LEÑERO FRANCO

Una familia en decadencia, estancada en sus insatisfacciones, su aburrimiento y su incapacidad para abrir las perspectivas a futuro. Cuatro hermanos, anclados en un pasado que ya no está, sin facilidades económicas para sobrevivir ni anhelos que realizar, se reúnen cada cumpleaños para celebrar a la menor.

Viven en la villa que les dejaron sus padres después de haberse gastado la fortuna heredada. Olga, la mayor, y Andrei, son los únicos que trabajan y sostienen la casa; Magda vive con su esposo cerca de ahí e Irina estudia eternamente saltando de una carrera a otra. Un amigo de Andrei los acompaña en este festejo y está enamorado de Magda, sin poder concretar sus sentimientos mutuos. Janine se integra a la familia como la nueva esposa de Andrei con un hijo y luego otro de por medio.

Rebekka Kricheldorf (1974) es la joven dramaturga que se aventura, y con mucho éxito, a trasladar a la época contemporánea los personajes y la situación emocional en la que se encuentran *Las tres hermanas*, de Chéjov. No es una adaptación, sino una inspiración desde la esencia de los personajes, para ubicarlos dentro de una familia de ninis y pseudo-intelec-

tuales de hoy que no saben que hacer con su vida; frustrados y en conflicto permanente entre ellos por no encontrar la forma de satisfacer su vida.

La estructura que propone la autora es la repetición de tres cumpleaños, el mismo día, año con año, hasta que Irina cumple 30. Son tres actos donde se constatan cambios, algunos sucesos nuevos que marcan el paso del tiempo, pero donde todo termina siendo igual.

No hacemos más que reirnos de los límites a los que han llegado los personajes; de su ebriedad o su desesperación; sus manías y obsesiones. Es una comedia con la que Silvia Ortega Vettoretti juega asertiva y arriesgadamente. A partir de un naturalismo, la directora se mueve entre la farsa, el absurdo y hasta el ridículo. La comicidad y el drama se mezclan en una aparente simplicidad del personaje, con una complejidad psicológica que se va revelando chejovianamente.

Daniela Zavala/Paula Watson (Olga), Mahalat Sánchez (Masha), Sheila Flores (Janine), Renata Wimer (Irina), José Carrido (Andrei) y Salvador Hurtado (Georg), consiguen con fortuna mezclar tonos y géneros en un ritmo siempre activo y sin estancamientos. La actuación de cada uno de ellos es fuerte desde su particularidad, y si nos reímos de Masha, también nos compadecemos por su incapacidad de seguir a su corazón; o de Andrei, que con tantas ideas y proyectos en su cabeza no tiene el ímpetu para lograrlos, y de Olga, quien nos sorprende en su borrachera, o de Janine en su desparpajo para imponerse dentro de esa familia.

Y así como el mundo de los personajes se reduce cada vez más y lo único que les queda es tenerse y aceptarse entre ellos, la obra también se desarrolla en un espacio reducido. La escenografía e iluminación de Carolina Jiménez resuelve y propone estéticamente, colocando pilas de libros, muebles disímolos de la época y cortinas grises que permiten la entrada y la salida al escenario. La producción es de Perra Justa, Caja Negra, Alquimia Arte y Cultura y Teatro del Mundo.

Villa Dolorosa. Tres cumpleaños frustrados es una versión más a partir del rico universo chejoviano que se ha visto. Cada versión enriquece este universo, pero esta interpretación es una de las más originales y contemporáneas que hemos encontrado en la Ciudad de México. Acaba de terminar su primera temporada en la Teatrería, pero se estarán presentando en otros foros. ●

Danza

"Cartografía
de la resistencia 2"

KARINA TERÁN

La segunda ubicación en la Ciudad de México de la serie coreográfica *Cartografía de la resistencia* fue el Palacio de la Autonomía, antigua rectoría de la UNAM de 1910 a 1933, donde el movimiento estudiantil de esos años



VILLA DOLOROSA, TRES CUMPLEAÑOS FRUSTRADOS: UN CENÁCULO DE EMOCIONES

Compartir en Twitter

Compartir en Facebook

Por Roberto Sosa/ Es la que comparten los hermanos Irina, Olga y Andrés; Masha es la otra hermana que todos los días los visita, está infelizmente casada. La herencia que les dejaron sus padres se ha terminado, ahora deben pensar en su futuro. Olga es directora de una escuela



Foto Roberto Sosa

local, soltera, anhela casarse con un dentista; es quien lleva dinero a la casa. Irina es la más joven, desde su infancia sus padres le crearon el hábito de la lectura; desprecia a los pobres. Andréi es un frustrado intelectual que se enamora de una prostituta.

En tres actos, vemos una familia que se reúne tres veces para celebrar el cumpleaños de la hermana menor; cada acto es un festejo donde algo sucede, toda celebración termina siendo un “cumpleaños de puta mierda...” Cada aniversario los hermanos convierten el festejo en un cenáculo donde converge la miseria emocional, los vacíos existenciales y la soledad. A la fiesta siempre llega Georg -amigo de Andréi-, está enamorado de Masha, pero está casado, su esposa cada que puede intenta suicidarse.

La escenografía se despliega en un reducido escenario, el diseño representa una estancia con lámparas muebles y antiguos, hay incluso un antiguo tocadiscos que reproduce la música de los viejos discos de vinil. Los muros comprimen el espacio que el texto ensancha y dimensiona. La extensión del escenario es corta, sin embargo la dramaturgia fluye, no se congestiona.

De Rebekka Kricheldorf, **Villa Dolorosa. Tres cumpleaños frustrados** es una versión libre de *Las tres hermanas* de Anton Chéjov. La mirada femenina de las tres protagonistas, la traslada oportunamente a nuestro tiempo, sin dejar de lado al personaje masculino; el hastío, la soledad y la esperanza de una vida mejor son elementos centrales en la obra de Chéjov, con la adaptación de Kricheldorf siguen más que vigentes.

La dirección es de Silvia Ortega Vettoretti, desde su perspectiva la obra pertenece al teatro naturalista (en teatro el Naturalismo corresponde a un tipo de puesta en escena que reproduce con precisión la naturaleza humana), es decir, la forma de interpretar lo más entendible posible en sólo espacio -en este caso una estancia-, los conflictos de los personajes con mucha relevancia en situaciones simples. El tono es la comedia, bien logrado, sin duda.

Las actuaciones son de Renta Wimer (Irina), Daniela Zavala / Paula Watson (Olga), Mahalat Sánchez (Masha), José Carriedo (Andréi), Sheila Flores (Janine) y Salvador Hurtado (Georg). Detrás de su fatua apariencia, los personajes esconden una compleja psicología; de buena forma cada uno es descifrado e interpretado. En la definición hay equilibrio, balance. El texto construye la complejidad de los personajes, los actores la concretan.

Villa Dolorosa. Tres cumpleaños frustrados es un texto que expone las carencias y las negaciones de los protagonistas; sin embargo esta versión respeta los atributos y las particularidades de los originales que Chéjov creó. El hastío, el desaliento y un futuro incierto es lo que sienten los personajes en *Las tres hermanas*, en *Villa Dolorosa* sigue sucediendo. Y esto tiene resonancias con el presente; hoy la gente que habitamos este planeta, en algún momento en nuestra vida, sentimos y transitamos momentos así, de hartazgo, desánimo e impotencia.

La escenografía, iluminación y vestuario son diseños de Carolina Jiménez; el diseño sonoro es de Pablo Mondragón. En la producción se conjuntaron Perra Justa, Caja Negra, Alquimia Arte y Cultura y Teatro del

Villa dolorosa

Teatro, Drama @ [Foro La Gruta](#), Guadalupe Inn 📅 Hasta jueves 9 mayo 2019 ✓ Recco



Foto: Alfredo Millan/Cortesía de la producción

TIME OUT DICE



DETALLES

FECHAS Y HORAS

LOS USUARIOS

DICEN

Regresa la adaptación de Las tres hermanas de

Chéjov que fue una joya del año teatral 2018

Irina, la menor de tres hermanas, cumple años y ha decidido celebrarlo. Con lo que no contaba es que este año y los dos siguientes su festejo será malogrado a causa de la infelicidad que cada día se apodera de sus hermanas Olga y Masha, de su hermano Andrei y hasta de su amigo Georg. Alemanes con nombres rusos debido a la fascinación de sus padres por el teatro de Antón Chéjov; una tragicomedia impuesta desde el nacimiento.

La dramaturga alemana Rebekka Krisheldorf juega con la pieza chejoviana y pone a un grupo de personajes de la época actual a vivir situaciones muy similares a las del texto original, es decir, igualmente patéticas y, por ello sumamente risibles. Silvia Ortega Vettoretti adapta y dirige esta versión libre y la convierte en un festín escénico que divierte y lastima, hay en su propuesta una síntesis y precisión de palabras y elementos que conmueven y, al mismo tiempo, torna el escenario en una lupa que permite disfrutar del más mínimo gesto, de la más sutil acción de cualquiera de esos seis infelices.

La escenografía, iluminación y vestuario de Carolina Jiménez y el diseño sonoro de Pablo Mondragón hacen brillar este reloj que camina con impecable exactitud gracias a las actuaciones de Renata Wimer, Daniela Zavala (alterna con Paula Watson), Mahalat Sánchez, José Carriedo, Sheyla Flores y Salvador Hurtado. Alemanes con nombres de rusos hablando en español mexicano. Una joya de este año teatral.

Por Enrique Saavedra